DIOS MÍO Y MI TODO…

Autor: San Alfonso María de Ligorio

Dios mío y mi todo, bien veo que, a pesar de mis ingratitudes y negligencias en tú servicio, sigues convidándome con tú amor. Aquí me tienes; ya no quiero resistir más; quiero abandonarlo todo para dedicarme por completo a ti.

No quiero ya vivir para mí mismo, pues mucho es lo que me has obligado a amarte. Mi alma se ha enamorado de ti, Jesús mío, y por ti sólo suspira. Y ¿cómo podría amar otra cosa después de haberte visto morir de dolor en una cruz para salvarme? ¿Cómo podría contemplarte muerto, acabado de dolores, y no amarte con todo mi corazón? Te amo, si, querido Redentor mío; Te amo con toda mi alma y no deseo más que amarte en esta y en la otra vida.

Amor mío, esperanza mía, fortaleza mía, consuelo mío, dame fuerza para serte fiel; dame luces para que vea qué debo hacer para sacrificarlo todo y dame fortaleza para que te obedezca en todo. ¡Oh amor del alma mía!, me ofrezco todo a ti para satisfacer el deseo que tienes de unirte a mí, para que yo pueda unirme del todo contigo, Dios mío y mi todo. Ven, pues, por favor, Jesús mío, y toma posesión de mí, de todos mis pensamientos y de todos mis afectos. Renuncio a todas mis aficiones, a todos mis consuelos y a todo lo creado, pues tu solo me bastas. Dame la gracia de no pensar sino en ti, no desear más que a ti, no buscar más que a ti, mi amado y mi único bien.

¡Oh María, Madre de Dios!, alcánzame la santa perseverancia.

Amen.